



EL OBSERVADOR

Dossier del Observatorio Educativo de la UNIPE

Educación y género en Argentina: ¿más o menos iguales?

El 2015 quedará en la memoria colectiva como el año del "Ni una menos", un evento público y masivo que marcó el definitivo ingreso de los temas de género en la agenda pública de Argentina. También se cumplieron cuarenta años de la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada por Naciones Unidas y veinte años de la Plataforma de Beijing, una amplia declaración de derechos de la mujer que incluye un capítulo destinado a educación. En Argentina, las brechas de acceso a la educación entre hombres y mujeres no han dejado de reducirse a lo largo del todo el siglo XX, a tal punto que en las últimas décadas han llegado a revertirse: los actuales niveles de asistencia escolar son más altos entre las mujeres, fenómeno mucho más notorio en el nivel superior. En otras dimensiones de la educación, más allá del acceso o la asistencia, la reducción de las desigualdades de género son mucho menos visibles o, directamente, inexistentes.

Autores:
**Por Leandro Bottinelli
y Cecilia Sleiman**

*Octubre de 2015
Año 2, Nº 5*


UNIPE
OBSERVATORIO
EDUCATIVO

uni
pe:
UNIVERSIDAD  BUENOS
PEDAGÓGICA AIRES

Educación y género en Argentina: ¿más o menos iguales?

Género y educación

Como en tantos otros países de la región y del mundo, los indicadores económicos y sociales de Argentina ponen en evidencia desigualdades en perjuicio de las mujeres. En dimensiones como empleo, remuneraciones, participación política o posiciones de poder (en el sector público y privado) se advierten asimetrías asociadas a la condición de género que distan de haber sido superadas.

Las desigualdades entre hombres y mujeres tienen eje en la construcción de las sociedades de matriz capitalista y patriarcal. Sin embargo, una mirada histórica permite advertir algunas transformaciones en ciertos planos de esa desigualdad, sea en algunas regiones, grupos sociales o etnias. Esos cambios no han emergido de modo espontáneo sino que son el resultado de una labor sistemática, primero de los movimientos feministas y luego, también, de acciones desplegadas por parte de Estados nacionales y de algunas organizaciones internacionales. La confluencia de esfuerzos ha vehiculado la reducción de ciertas brechas de género.

En ocasiones, ese cierre de brechas llegó a configurar lo que se ha denominado como *desigualdad de género invertida*: situaciones en las que los indicadores asumen valores más favorables para las mujeres. Si bien la expresión para denominar la reversión de una relación estadística entre varones y mujeres no resulta conceptualmente pertinente (ya que pasa por alto una estructura de desigualdad que es centralmente cualitativa y no cuantitativa) resulta, sin embargo, sugestiva para tematizar los cambios que se han venido produciendo en algunos planos de esa desigualdad.

En las últimas décadas, en la Argentina se advierte esta tendencia en los indicadores de acceso a

la educación, con valores de analfabetismo, asistencia escolar o niveles educativos más favorables para las mujeres. En otras dimensiones, como el currículum, ciertas prácticas y discursos escolares, o en la participación de las mujeres en las posiciones jerárquicas del sistema educativo, las visiones sexistas, los estereotipos de género y la desigualdad en perjuicio de las mujeres aún persisten.

.....
"Las desigualdades entre hombres y mujeres tienen eje en la construcción de las sociedades de matriz capitalista y patriarcal."
.....

En este *dossier* se presentan y analizan indicadores relativos al acceso diferencial a la educación por parte de mujeres y varones en la Argentina. A partir de la construcción de series históricas en base a fuentes censales, encuestas de hogares y anuarios del sistema educativo se evalúa la variación en las brechas de género (diferencia relativa entre los indicadores correspondientes a mujeres y varones) en las tasas de analfabetismo, la asistencia escolar de la población adolescente, el nivel educativo alcanzado en la población adulta y el acceso a la universidad

Acceso a la educación

Las estadísticas sobre el acceso a la educación en la Argentina muestran una ventaja en todos los indicadores a favor de las mujeres. El documento *Género en cifras: mujeres y varones en la sociedad argentina* (PNUD, 2011) afirma que los logros de las mujeres en materia educativa han sido nota-

bles y que llegaron a superar los de los hombres. La conclusión se sostiene en el análisis de tasas de acceso para diferentes niveles de enseñanza, incluyendo las universidades. Una mirada de largo plazo permite advertir que los indicadores para hombres y mujeres tienden a converger, así como las brechas tienden también a revertirse. Sin embargo, esto sucede en diferentes momentos a lo largo del tiempo, dependiendo del indicador que se observe.

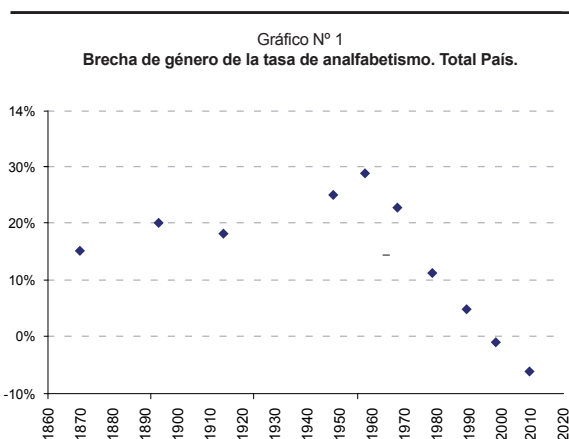
Para analizar la desigualdad o distancia entre los indicadores educativos de mujeres y varones, se apela a un indicador denominado "brecha de desigualdad de género" que permite evaluar las diferencias relativas entre las tasas desagregadas por sexo. La brecha indica el porcentaje –mayor o menor– de los indicadores de las mujeres con respecto a los que se observan en los varones. Así, por ejemplo, si las mujeres registran una tasa de asistencia escolar del 50% y los varones del 60%, los diez puntos porcentuales que separan ambas cifras representan un 20% de los valores que se observan en los varones.

Leer y escribir

El primer censo de población realizado en el país en el año 1869 indicaba que la tasa de analfabetismo era del 79% para las mujeres y del 69% para los varones. Esos diez puntos porcentuales de distancia entre ambas tasas configuraban una brecha del 14%. Treinta años después, en el segundo censo (realizado en 1895), la brecha se había ampliado aún más, debido a la mejora más intensa que habían experimentado los varones en su educación. Así, si bien las tasas de analfabetismo para ambos sexos habían mejorado significativamente (mujeres, 49%; varones, 41%), la brecha entre ambas alcanzaba el 20%. Hacia 1914, año del tercer censo, la brecha se había reducido levemente hasta 17% (41% de analfabetismo en las mujeres y 35% en los varones).

Hacia mediados del siglo XX, la tasa de analfabetismo de Argentina era ya muy baja si se atiende

el contexto regional. Mientras en el conjunto de América Latina y el Caribe la población iletrada representaba el 42% en 1950 (Puigróss, 1999), el cuarto censo de población realizado en 1947 marcaba para Argentina una tasa del 14%. Los valores eran bajos tanto para las mujeres (15%) como para los varones (12%), pero esa distancia entre ambas tasas equivalía a una brecha del 25%. Similar situación se advierte en el censo de 1960 cuando las tasas de un dígito para ambos sexos (mujeres, 9,6% y varones, 7,4%) implicaban una brecha del 30% entre indicadores. Lo que para una cierta lectura podría sugerir un nivel de desigualdad menor, resulta sin embargo significativo cuando se tienen en cuenta los bajos valores generales en ese indicador.



Tasas de analfabetismo por sexo

	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Mujeres	79	49	41	15	9,6	7,8	6,0	3,8	2,6	1,9
Varones	69	41	35	12	7,4	6,3	5,5	3,6	2,6	2,0
Brecha	14%	20%	17%	25%	30%	24%	9%	6%	0%	-5%

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos censales del Instituto de Investigaciones Gino Germani para 1869 y 1895; de los informes censales para 1914, 1947 y 1960; y de microdatos censales del Integrated Public Use Microdata Series de University of Minnesota para 1970 a 2010.

A partir del censo de 1970 se advierte un cambio en la tendencia, y la brecha de género comienza a estrecharse velozmente para revertirse a comienzos del presente siglo. Si bien las diferencias entre las tasas de mujeres y varones se vuelven ya difíciles de percibir y comienzan a ubicarse dentro de lo que puede considerarse como errores

propios de toda medición en el campo de las ciencias sociales, es interesante advertir que, mientras el censo de 2001 arroja la misma tasa de analfabetismo para mujeres y varones, calculada a un decimal (2,6%), el censo de 2010 evidencia registros que resultan un decimal favorable para las mujeres (1,9% vs. 2,0% en los varones). Este registro tomado aisladamente podría considerarse como un resultado de paridad entre géneros; sin embargo, si se observa la tendencia histórica y se consideran los crecientes niveles de mejora en otros indicadores de acceso, siempre a favor de las mujeres (lo que se analizan en los apartados que siguen), se puede afirmar que el último dato censal evidencia la reversión de la brecha de género en el analfabetismo.

Distintas realidades del analfabetismo

Más allá del movimiento hacia la convergencia e, incluso, la reversión de la brecha de género en la tasa de analfabetismo, aún había en 2010 seis provincias que no alcanzaban la paridad en el indicador: Chaco, Chubut, Misiones, Formosa, Jujuy y Salta.

Cuadro N° 1
Tasas de analfabetismo para la población de 10 años o más por sexo, según jurisdicción. Años 2001 y 2010.

	2001		2010		Brechas	
	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	2001	2010
Total	2,6	2,6	1,9	2,0	0%	5%
CABA	0,5	0,4	0,5	0,5	25%	0%
Buenos Aires	1,6	1,6	1,3	1,4	0%	7%
Catamarca	2,8	3,0	1,9	2,1	7%	10%
Chaco	8,3	7,7	5,6	5,4	8%	4%
Chubut	3,2	2,9	2,0	1,9	10%	5%
Córdoba	1,9	2,3	1,3	1,7	17%	24%
Corrientes	6,1	6,8	4,0	4,6	10%	13%
Entre Ríos	2,7	3,5	1,8	2,5	23%	28%
Formosa	6,7	5,3	4,4	3,7	26%	19%
Jujuy	6,6	2,8	4,2	2,0	136%	110%
La Pampa	2,4	3,0	1,6	2,1	20%	24%
La Rioja	2,2	2,8	1,6	2,1	21%	24%
Mendoza	3,2	3,3	2,1	2,2	3%	5%
Misiones	6,4	5,9	4,2	4,0	8%	5%
Neuquén	3,5	3,3	2,3	2,3	6%	0%
Río Negro	3,8	3,7	2,4	2,5	3%	4%
Salta	5,5	3,8	3,6	2,7	45%	33%
San Juan	2,6	3,3	1,8	2,4	21%	25%
San Luis	2,5	3,4	1,6	2,1	26%	24%
Santa Cruz	1,5	1,4	1,1	1,1	7%	0%
Santa Fe	2,4	2,6	1,6	1,9	8%	16%
Sgo Estero	5,8	6,3	3,7	4,3	8%	14%
T. del Fuego	0,8	0,6	0,7	0,7	33%	0%
Tucumán	3,2	4,0	2,2	2,8	20%	21%

Fuente: Elaboración propia en base a Redatam-INDEC 2001 y 2010.

Sin embargo, en las primeras tres jurisdicciones enumeradas, la distancia entre las tasas de mujeres y varones estaban en el orden de los dos o tres decimales. En cambio, tanto en Formosa como en Jujuy y en Salta, los valores superaban el punto porcentual, configurando brechas cercanas o superiores al 20%. En perspectiva temporal, sin embargo, estas tres jurisdicciones registraron avances en el último período intercensal (2001 a 2010), con una reducción en las brechas de analfabetismo.

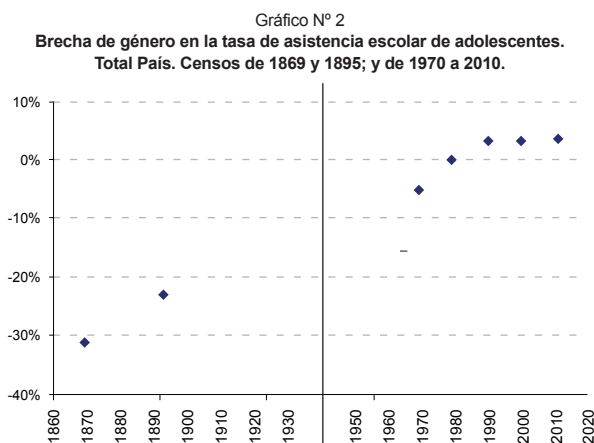
Escolarización de los adolescentes

Otro conjunto de indicadores de fundamental importancia en la dimensión del acceso a la educación es el que remite a los niveles de asistencia escolar de la población o, visto desde la perspectiva institucional, los niveles de cobertura de la población por parte del sistema educativo.

En este dossier se aborda la tasa de asistencia escolar del grupo de adolescentes de 12 a 17 años. La elección del grupo etario se fundamenta en que se trata de edades que, teóricamente, corresponden a la escuela secundaria según la normativa vigente; también se basa en la importancia que adquiere en la actualidad el debate sobre la escolarización de los adolescentes después de la sanción de la obligatoriedad del nivel secundario.

La evolución de la brecha de asistencia muestra que recién hacia el año 1980 la Argentina había alcanzado la paridad de género en la escolarización de la población adolescente, en una dinámica histórica similar a la que se señaló para el caso del analfabetismo. La información procesada a partir de los primeros censos de población correspondientes a las últimas décadas del siglo XIX pone de relieve que las adolescentes tenían tasas que resultaban entre 25 y 30% más bajas que las de sus pares varones. El siguiente registro procesado, correspondiente al censo de 1970 (ya que no se dispone de microdatos para los censos de 1914, 1947 y 1960), resalta que la brecha seguía existiendo si bien se había atenuado hasta el 5%.

Hacia 1980 el indicador de asistencia registra paridad para ambos sexos. Desde entonces, la brecha de género se amplía de manera progresiva a favor de las mujeres: 2,7% en 1991; 3,0% en 2001 y 3,5% en 2010 (gráfico 2).



Tasas de asistencia escolar de adolescentes por sexo

	1869	1895	1970	1980	1991	2001	2010
Mujeres	6,3	13,4	58,1	68,9	77,3	88,7	90,6
Varones	9,3	17,6	61,2	68,7	75,3	86,1	87,6
Brecha	-32,4%	-24,3%	-5,1%	0,3%	2,7%	3,0%	3,5%

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos censales del Instituto de Investigaciones Gino Germani para 1869 y 1895; y de microdatos censales del Integrated Public Use Microdata Series de University of Minnesota para 1970 a 2010.

Territorios y clases sociales

En todas las jurisdicciones del país se advierte, tanto en 2001 como en 2010, una tasa de asistencia escolar adolescente que resulta superior entre las mujeres. Las provincias en las que se reconoce con mayor claridad una tendencia más favorable hacia las mujeres son Córdoba, La Pampa, La Rioja y Santiago del Estero en 2001. En 2010 se incorporan 3 provincias: Entre Ríos, Santa Fe y Tucumán. El fenómeno no se podría relacionar a priori con las provincias de menor desarrollo económico, ya que entre los siete casos se contabilizan jurisdicciones con valores heterogéneos en los indicadores socioeconómicos.

El incremento en la desigualdad de género invertida que se advierte en este análisis debe enmarcarse en un contexto en el que se observa un cre-

cimiento en las tasas de asistencia de las y los adolescentes en casi todas las jurisdicciones, aunque con una intensidad mayor entre las mujeres. Las únicas dos jurisdicciones en las que descendió (muy levemente) la tasa de asistencia de varones entre 2001 y 2010 son CABA (94,1% a 93,9%) y Buenos Aires (90,4% a 90,2%) En el primer caso, también se observa un leve descenso en la tasa de las mujeres (95,0% a 94,4%). Se trata de variaciones reducidas que pueden deberse al error no muestral asociado a las mediciones censales y/o explicable por los niveles de cobertura de los operativos. De todos modos, pueden ser expresivos de tendencias a explorar mediante otras fuentes e indicadores.

Las diferencias de acceso según grupos de ingreso vuelven a poner sobre el tapete la particularidad que asume la problemática de género según clases o grupos sociales. Los datos disponibles para analizar el fenómeno provienen de la Encuesta Permanente de Hogares y predicen sobre los principales 28 aglomerados urbanos del país, territorios en los que cabría suponer que las desigualdades de género son más atenuadas que en el resto de la nación.

“Las diferencias de acceso según grupos de ingreso vuelven a poner sobre el tapete la particularidad que asume la problemática de género según clases o grupos sociales.”

Al respecto, lo primero que se debe consignar es que en el quintil de ingresos más elevado no se advierten diferencias en las tasas de asistencia de mujeres y varones adolescentes (95,2% y 95,3% respectivamente en el año 2012). Por el contrario, en el extremo opuesto de la pirámide social (en el

quintil de hogares más pobres), se destacan diferencias importantes en las tasas de asistencia a favor de las mujeres (91,0%) con respecto a los varones (87,4%).

.....

“En el caso de la deserción escolar de la escuela secundaria el fenómeno adquiere mayor importancia en los adolescentes de sectores populares, en particular, a partir de los 15 años de edad.”

.....

Lo señalado refiere a la población adolescente de 12 a 17 años. Sin embargo, al interior de ese grupo etario aparentemente reducido se advierten realidades distintas de acuerdo a las edades consideradas. El concepto de interseccionalidad desarrollado por el feminismo permite analizar y explicar diferentes formas de inserción de las mujeres en el entramado social, considerando sus múltiples características a partir de identificar categorías sociales, según sean, por ejemplo, obreras, campesinas, amas de casa, intelectuales, maestras, provenientes de diversas etnias o áreas geopolíticas. En este caso, la temporalidad con la que debe ser abordada esa etapa vital no es la misma con la que se podrían analizar grupos de población adulta. Sería incompleto analizar esta etapa solo a partir de la franja etaria. Muchas cosas cambian en la vida de los adolescentes en el transcurso de dos o tres años; muchas más cuando se observa la misma realidad en los sectores populares, donde los adolescentes realizan transiciones más veloces hacia la vida adulta.

En el caso de la deserción escolar de la escuela secundaria el fenómeno adquiere mayor importancia en los adolescentes de sectores populares, particular, a partir de los 15 años de edad. Es allí

donde más impactan las realidades de la maternidad a edades tempranas y la inserción en el mercado de trabajo como posibles condicionantes de la permanencia en la escuela de los adolescentes. Así, se advierte que las tasas de asistencia de las mujeres y varones de 15 a 17 años no son muy distintas a las del grupo de 12 a 17 años analizado precedentemente cuando se enfocan los hogares de mayores ingresos, en ambos casos con valores de asistencia en torno al 95%. Por el contrario, en el quintil de ingresos más bajos la tasa de asistencia de las mujeres de 15 a 17 años desciende hasta 84,7% y la de los hombres, más marcadamente, hasta el 77,5%. Como se ve, si bien la pertenencia al segmento de menores ingresos define una mengua tanto en las tasas de asistencia de mujeres como en las de varones, es en estos últimos donde el descenso es más pronunciado. La deserción es mucho más acusada en el grupo de adolescentes de 15 años y más que, en su mayoría, han transitado por uno o más años de escolaridad en el nivel secundario y que, aun en el marco de la obligatoriedad que señala la normativa vigente para este nivel, abandonan este trayecto del sistema formal de enseñanza (Cuadro 2).

Cuadro N° 2

Tasas de asistencia escolar de adolescentes de 12 a 17 años y de 15 a 17 años por sexo, según quintiles de ingreso. 28 aglomerados urbanos. Año 2012.

Quintiles	12 a 17 años		15 a 17 años	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
1	87,4	91,0	77,5	84,7
2	90,4	94,4	82,4	90,6
3	95,7	97,3	93,1	96,1
4	97,4	98,0	95,0	96,0
5	95,3	95,2	95,4	94,8

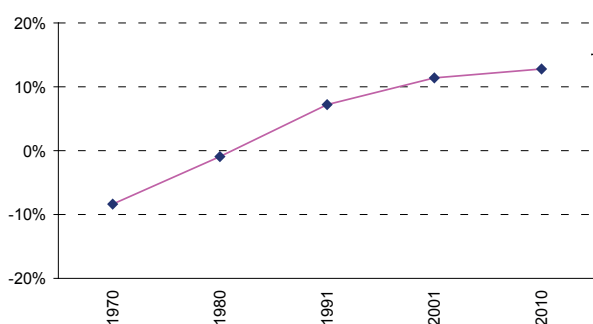
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos EPH-INDEC

El secundario completo

La evolución histórica de la brecha de asistencia adolescente es similar a la observada en los niveles educativos alcanzados por la población adulta. Considerando como indicador el porcentaje de la población adulta (20 años y más) con nivel secundario completo, se advierte que todavía en el año 1970 las mujeres registraban un nivel de educación algo inferior al de los hombres (10,9%

y 11,9%, respectivamente). Es en el censo de 1980 donde se identifica una paridad completa en el indicador: 17,3% en las mujeres y 17,4% entre los hombres. A partir de entonces, la diferencia a favor de las mujeres se incrementa de manera progresiva hasta 2010, cuando las mujeres registran tasas de conclusión de secundaria que configuran una brecha 12,8% superior a la de los hombres: 38,5% y 34,2%, respectivamente (gráfico 3).

Gráfico N° 3
Brecha de género en el porcentaje de población adulta con secundario completo.



Población adulta con secundario completo

	1970	1980	1991	2001	2010
Mujeres	10,9	17,3	26,9	38,7	38,5
Varones	11,9	17,4	25,1	34,8	34,2
Brecha	-8,3%	-0,8%	7,2%	11,3%	12,8%

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos censales del Integrated Public Use Microdata Series de University of Minnesota para 1970 a 2010.

Nota: Una brecha negativa implica una desigualdad en perjuicio de las mujeres y una brecha positiva, a favor de las mismas.

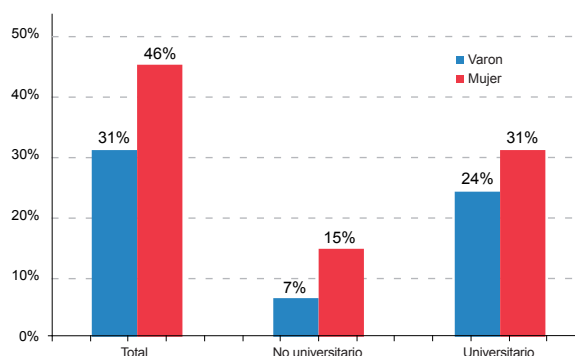
La ampliación de estas diferencias tiene que ser atribuida no sólo a la mayor tasa de acceso o asistencia de las mujeres al nivel secundario de enseñanza sino también a los mejores indicadores de promoción y egreso que se observan entre ellas. Al respecto, vale considerar la progresiva feminización que se advierte en la matrícula de los sucesivos años de estudio de la escuela secundaria. Mientras las mujeres representan el 49% tanto en 1º como en 2º año, son el 51% en 3º; el 52% en 4º; el 54% en 5º; y el 56% en el 6º y último año de estudio. En el mismo sentido, mientras el 51% de la matrícula de todo el nivel son mujeres, entre los egresados

ellas representan el 58% (Anuario estadístico 2013, Ministerio de Educación).

Predominio femenino en la universidad

En el nivel superior, las diferencias a favor de las mujeres son las más notorias de todos los niveles educativos. A partir del último censo de población se advierte que las mujeres registran una tasa bruta de asistencia del 46%, mientras que la de los hombres es de 31%. Si se descompone el nivel superior en los dos subsistemas que lo integran, se observa que en el nivel superior no universitario (constituido por la formación técnico-profesional y la formación docente), la tasa de las mujeres (15%) más que duplica a la de los hombres (7%). En el nivel superior universitario, las diferencias son más atenuadas pero también significativas: 31% entre las mujeres y 24% entre los varones.

Tasa bruta de asistencia al nivel superior, según sexo. Total, no universitario y universitario (en porcentaje). Año 2010.



Fuente: Elaboración propia en base censos de población de 2001 y 2010.

Nota: En la tasa total se suman las tasas correspondientes a universitario y no universitario.

Las diferencias que se advierten a favor de las mujeres se han acentuado en el último período intercensal. Tomando el nivel superior en su conjunto, la tasa bruta de asistencia de las mujeres pasó de 42% a 46% entre 2001 y 2010, mientras que la de los hombres evolucionó sólo 1 punto, desde 30% a 31%. Como se observa, se trata de una tendencia en desarrollo que probablemente se haya incrementado luego de 2010, en un contexto de desarrollo territorial de la oferta de nivel superior universitario que implicó una expansión no sólo geográfica sino también social en su cobertura.

La agenda pendiente

Los indicadores analizados permiten echar luz sólo sobre algunos aspectos observables de las desigualdades de género, dejando en la penumbra otras situaciones de opresión no aprehensibles con estos instrumentos. Vale insistir también en que la reversión de las brechas en los indicadores de acceso a la educación según sexos no equivale a la supresión de las desigualdades de género ya que ello implicaría quedar presos en el fetichismo del dato cuantitativo, de cuya simple observación, muchas veces se pretenden desprender generalizaciones conceptuales.

"La reversión de las brechas en los indicadores de acceso a la educación según sexos no equivale a la supresión de las desigualdades de género."

Además, el acceso a la educación representa sólo una de las dimensiones a tener en cuenta. Si bien es importante, cada vez tiene menos peso, dado que la universalización de la escolaridad va generando la reducción tanto del problema como de las brechas en su interior. La masificación de la enseñanza y la devaluación de las credenciales educativas a ella asociada desplazan las escenas de desigualdad hacia otros planos. Es en este sentido que se requieren abordajes de la problemática que trasciendan el acceso para enfocarse en el análisis de los diferenciales de resultados e impactos (no sólo, ni principalmente económicos) de la educación en mujeres y varones.

Los avances en el acceso por parte de las mujeres llevan hoy a tematizar otros aspectos de la desigualdad de género en educación. Sólo para mencionar algunas de esas dimensiones vale consignar, en primer lugar, las marcas de género que atraviesan a algunas asignaturas, tipos de estudio o trayectos académicos, que son el resultado de determinados modelos generados por el

sistema educativo, los discursos que en él circulan o las intervenciones de los docentes. Otra dimensión está constituida por el denominado curriculum oculto y los estereotipos de género que transmite, y que proyecta imágenes sexistas sobre profesiones o actividades (deportes, disciplinas científicas), o sanciona comportamientos definidos cerradamente como masculinos o femeninos. Por último, algo que ha sido señalado de manera recurrente es la posición subordinada que las mujeres ocupan en el interior de la profesión docente. Si bien existe paridad salarial y en condiciones de trabajo garantizada por las extendidas regulaciones que caracterizan a esta profesión, es muy visible el predominio que las mujeres docentes tienen en los cargos operativos (en las aulas, en las escuelas) y la subrepresentación que tienen en los cargos jerárquicos del sistema educativo (altos funcionarios, secretarios, ministros): a medida que se asciende en las posiciones laborales, es menos frecuente la participación de mujeres. En cada uno de estos planos, son mucho menos visibles los avances en las últimas décadas. En el mejor de los casos se advierte una creciente tematización de las desigualdades de género en estas dimensiones, lo que no deja de ser un buen punto de partida.♦

Referencias

Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina 2011. Género en cifras: mujeres y varones en la sociedad argentina. Naciones Unidas, Buenos Aires, 2011.
Puiggrós, Adriana,. "Educación y sociedad en América Latina de fin de siglo: del liberalismo al neoliberalismo pedagógico", en *Revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 10, nº 1, 1999.

Dossiers anteriores

Nº 1. Septiembre de 2014 *¿Cuánto gastan las familias en educación?*
Nº 2. Diciembre de 2014 *¿Uno de cada dos o dos de cada tres? Controversias sobre los niveles de egreso en la escuela secundaria.*
Nº 3. Marzo de 2015 *La educación técnica en Argentina.*
Nº 4. Julio de 2015 *La escuela en letra de molde. Educación, medios y política.*

UNIPE
Universidad Pedagógica Provincial

Rector
Adrián Cannellotto

Vicerrector
Carlos G. A. Rodríguez

Observatorio Educativo de la UNIPE

Leandro Bottinelli
Cecilia Sleiman

observatorio.educativo@ba.unipe.edu.ar
<http://unipe.edu.ar/observatorio-educativo/>

Edición
Diego Rosemberg
UNIPE: Editorial Universitaria

Diseño y diagramación
Ignacio Carranza
Dirección de Comunicación UNIPE

El Observador
Dossier del Observatorio Educativo de la UNIPE
Octubre de 2015. Año 2. Número 5.
ISSN: 2408-4522

©UNIPE: Universidad Pedagógica
Camino Centenario n° 2565
(B1897AVA) Gonnet, Provincia de Buenos Aires, Argentina
Tel: (0221) 484.2697 / 484.4521
www.unipe.edu.ar

Los artículos de esta publicación pueden ser reproducidos
total o parcialmente, siempre que se cite la fuente.